

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 5 de Noviembre de 1893.

Núm. 186.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria,

PALIQUE.

I.

Todas las conversaciones del día se refieren á Melilla.

D.^a Nicomedes es una señora respetabilísima, enemiga de los moros.

Esta señora está casada con D. Mateo, que ha jurado guerra á muerte á los rifeños.

Antesdeanoche, habia concluido de leer «La Correspondencia de España», cuando con acento cariñoso le llamó á cenar su esposa.

Sentóse á la mesa por aquello de sentarse; lo que habia acabado de leer le impresionó tanto, que apenas si probó bocado.

—¡Ah, si yo tuviese veinte años, algunos moros me comería!—exclamó don Mateo.—Si pudiera pescar la nariz de alguno de ellos, me la tragaba de un bocado.

—¡Tú que te habías de tragar!—le decía su esposa conmovida.—

—Parece mentira que seas mi mujer y que no conozcas la sangre que tengo, puramente española.

Así continuaron hablando hasta que fué hora de acostarse.

II.

El toque de diana de las cornetas, anunciaba que el día empezaba á amanecer.

Todos los soldados abandonando el duro suelo arreglaban sus uniformes y se incorporaban á sus respectivas compañías para entrar en acción.

III.

D. Mateo, con su fusil Maüßer, hacia certeros disparos contra el enemigo. El fuego era nutridísimo.

Las cornetas tocaron ataque á la bayoneta.

Momentos despues la lucha era cuerpo á cuerpo.

D. Mateo peleaba como un leon de Numidia y su entusiasmo fué tal, que abrazandose al cuerpo de su enemigo, ¡zás! le dió tan fuerte mordisco en la nariz, que entre los dientes se quedó con ella.

Ante el triunfo obtenido, dió un salto de alegría y se encontró á su mujer con la cara ensangrentada, y chata por añadidura.

Todo habia sido un sueño forjado por su bélica fantasia; todo, menos la amputacion nasal de D.^a Nicomedes.

RAMON BLANCO.



Ya por mar o bien por tierra
El ejército español
Honrosa prueba dió siempre
De su indómito valor.

A UNA GOTA DE ROCÍO

SONETO.

Lágrima viva de la fresca aurora
á quien la mustia flor la vida debe
y el prado ansioso entre el follaje embebe;
gota que el sol con sus reflejos dora.

Que en la tez de las flores seductera
mecida por el céfiro más leve,
mezclas de grana tu color de nieve,
y de nieve su grana encantadera.

Ven á mezclarte con mi triste lloro
y á consumirte en mi mejilla ardiente,
que acaso correrán más dulcemente
las lágrimas amargas que devoro...
mas... ¡qué fuera una gota de rocío
perdida en el raudal del llanto mío!

LUISA ALVISTUR TORNERO.

CONTESTACION

No caso de reirme... já já já já já...; pues hay que hacerlo, porque de otra manera no se comprende lo que escribe el Sr. Malvaestre; já já já já já...; «que no me extrañe que una señorita me solicitara en billete perfumado; pero sí es de extrañar que una señorita ilustrada como V. se exhiba en este semanario, para solicitar un marido etcétera»

Aquí concluye la risa para contestar á ese procedimiento tan contumaz que emplea para evadirse el Sr. Malvaestre, de la manera siguiente:

Que yo, ilustrado escritor, no soy señorita ilustrada como dice en el número del domingo pasado, ni mucho menos. Soy una modesta trabajadora, y no me mezcle en ningun asunto literario (como V. lo hace con especial aceptación de los lectores de LA JUVENTUD LITERARIA), á trueque... de calentarse la cabeza.

«Que en un hombre, todo cabe, claro: hasta que lo solicite con billete perfumado (habría que ver la clase de perfume) una señorita, que hace las veces de marras.

No cabe en cabeza humana, lo que ha publicado V. en este semanario; pues aparte de no decir nada, incurre en contradicciones lamentables, desprendiéndose de ello, que no lee bien lo que se le contesta, y que le cuesta... un trabajo impropio.

No esperaba la pata de baneo, dicho sin ofensa, que ha tenido para decirme que debo andar algo extraviada mi cabeza (¡de cabeza hablo!) y que se me puede dispensar todo cuanto haga.

Nada, que aquí debo reirme de nuevo, já já já já já...; qué risa me dá... Lo que yo debía decir á él, me lo adelanta, con descaro atrevido.

Y aunque sea pesadex, para que vean que quien tiene extraviada la cabeza es dicho señor, bastará con recordar que se anunció al público en unos versos que llamaron la atención de los vates, diciendo que estaba aburrido de estar soltero, y que necesitaba una mujer que le guiara por buen camino (se exceptúa el de Espinardo.)

Claro, como que las mujeres han nacido para quitarle el aburrimiento á un hombre...; que lo tiene cuando se